

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 6º Tiempo ordinario)

“En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis, ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas”.

(Lucas 617.20-26)

La palabra nos ofrece, en este texto de Lucas, un escenario de pueblo reunido, en actitud de búsqueda. Jesús alza la voz ante una gran muchedumbre que ha ido a escucharle, y les presenta uno de los núcleos más significativos de su Mensaje. Las Bienaventuranzas, acarician la montaña y el corazón de las gentes. Con ellas, Jesús les ofrece su programa de felicidad, las actitudes que, a pesar de las dificultades, les harán felices, las que han de caracterizar el espíritu de sus seguidores .

Hoy, en una sociedad que quiere identificar felicidad con dinero, poder, sexo, individualismo feroz, las Bienaventuranzas siguen rompiendo los esquemas, de lo que la sociedad considera ser feliz.

Para nosotros, los creyentes en Jesús, las Bienaventuranzas siguen teniendo un sabor evangélico especial, que puede resultar desconcertante y paradójico, pero que nos abre el corazón a la experiencia siempre nueva de sentirnos dichosos, bienaventurados porque vamos descubriendo que hay un modo de vivir, de sentir, de compartir el hambre, el dolor, el comprometerse por la verdad y la justicia, que llena el corazón y la vida de felicidad.

Que las aparentes paradojas del mensaje de las Bienaventuranzas, resuene en nosotros como una llamada a ir construyendo con Él, ese otro mundo posible, donde la felicidad se encuentra dentro, en lo más auténtico de la realidad personal, y desde ella, se proyecta en ese espíritu de compartir dolor y lágrimas, de generar compromiso, armonía, paz que, en definitiva es ayudarnos a sentirnos felices,

El texto concluye con una llamada a los ricos, a los poderosos, a los que están orgullosos de su prestigio y su poder, porque ellos no responden a la llamada del Padre.

Que nos dejemos envolver por el espíritu de las Bienaventuranzas y nos sintamos dichosos, porque vivimos y compartimos con sencillez, la vida que se nos regala.

ORACIÓN

Tu Palabra, Señor.

siempre sorprendente,
vuelve a acariciar la montaña
y el corazón,
suscitando en mí
sentimientos encontrados.
La pobreza y el dolor en sí mismos,
provocan sufrimiento.
¿Qué nos quieres decir
con este mensaje?
Quizás me estás ofreciendo
un modelo diferente de ser feliz,
el que brota de tu estilo
y tu forma de vivir,
el que nace,
de compartir el hambre y el dolor
con la persona que sufre.

Aunque reconozco,
que, en bastantes momentos
aún busco ese modelo de felicidad
que presenta la sociedad:
el consumo que esclaviza,
la apariencia brillante,
el status que da seguridad.

Repítame en mi hoy y en mi vida.
que seré feliz
cuando me sienta pobre
necesitada de los otros,
cuando viva con sencillez y libertad,
compartiendo lo que soy y lo que tengo.

Repítame, que seré feliz
cuando integre el dolor
y lo acoja como una realidad
humana y humanizadora,
cuando acompañe y cuide
el de las personas que sufren.
Cuando mis lágrimas broten
del compartir el sufrimiento
de mis hermanos,

de la indignación de constatar
que siempre pierden los mismos.
Repíteme, que seré feliz,
cuando ante la injusticia
que destroza vida y esperanzas,
me defina, me comprometa,
cuando siga hambreado y luchando
por un mundo de iguales
y de hermanos.

Repíteme, que seré feliz
cuando te reconozca y te viva,
como mi único Señor.
Cuando el perdón
regalado y compartido
sea rostro de tu Misericordia
en mí.

Repíteme que seré feliz,
cuando sufra vacío
y silenciamiento,
si han sido el precio
de la defensa de la justicia y la verdad.

Que no me encuentre
entre los prepotentes,
los que contabilizan sus logros,
que viven centrados
en sí mismos,
y no han descubierto
la felicidad que brota de Tí.

Seremos felices, Señor,
porque intentamos anunciar y vivir
el espíritu de las Bienaventuranzas,
caminando hacia un mundo diferente,
dónde la felicidad ni se compre ni se venda,
se alcance
viviendo contigo y como Tú.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

